

en la región del dorso, mientras que las otras dos se disuelven en líneas de manchas. Ambos lados del cuello ostentan otra faja, de modo que la parte superior de este lleva siete fajas bien marcadas. Los costados y la parte posterior del cuerpo están cubiertos de manchas, de las cuales las que corren á lo largo del espinazo son longitudinales y se alargan en parte, formando fajas, mientras que las de los costados son muy grandes, y las que se encuentran en los muslos, en los hombros y en las piernas, son pequeñas y casi completamente redondas; las manchas en las piernas anteriores forman puntos. Los dedos no tienen manchas; en la parte interna de las piernas hay fajas transversales; la parte anterior del pecho tiene anillos poco marcados y las partes inferiores manchas que casi se tocan. Hay en la base de la cola, lateralmente, pequeñas manchas punteadas, y en el resto tres ó cuatro medias fajas que, como la punta, son negras.

La parte inferior de la cola es de un solo color, blanco amarillento en el medio, y leonado en los lados. Respecto al colorido total y al dibujo, el linco pardo se asemeja mas al servalo que á nuestro linco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Hasta ahora no se ha podido determinar aun con seguridad completa, el territorio en que se halla propagado el linco pardo. Segun dicen varios observadores, se extiende sobre todo el mediodía de Europa, es decir, en las tres penínsulas. Con mucha frecuencia se encuentra este «linco» ó «lobo cerval» de los españoles, en las cordilleras de los Pirineos. «Aquí, me escribe mi hermano, se encuentra en todas partes donde hay selvas continuas, y con preferencia en donde los arbustos y el ramaje de las encinas, siempre verdes, forman espesuras que le proporcionan ocasion de cazar sin ser visto, evitando lo mas posible el ser oido. Segun mis observaciones, habita con mas frecuencia la Extremadura, la cordillera divisoria de las Castillas, es decir, la Sierra de Gata, la de Béjar, la Peña de Francia, la de Gredos, la de Guadarrama y los ramales de esta en direccion á Aragon, el mediodía de los Pirineos y sus prolongaciones, y además Asturias y las provincias vascongadas. Pero tambien se le encuentra en el sur de España, por ejemplo, en Sierra Nevada y Sierra Morena, y hasta se ven algunos ejemplares en las montañas poco pobladas de Murcia y de Valencia.

»Cerca de la capital vive en el real sitio del Pardo, coto muy bien cuidado, y bastantes veces extiende sus correrías hasta las inmediaciones de la ciudad. En el Escorial visita los jardines del monasterio, si bien por causa de los altos muros, no puede entrar sino por las cañerías de agua y por eso se le coge alguna que otra vez en las trampas que se ponen á este efecto.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Aunque el linco pardo por lo general vive aislado, se hallan á veces varios juntos en un pequeño territorio, y lo que mas debe llamar la atencion, es que se encuentran, en ciertas circunstancias, parejas con sus cachorros, de donde podria inferirse que el padre se une, de vez en cuando, con su familia fuera de la época del celo. En una cacería que hicimos en el otoño de 1871, matamos cinco de estos carniceros, los padres y tres cachorros.

»En todo su sér el linco pardo parece el retrato fiel de su congénere del norte. Como este, sabe esconderse perfectamente y se sustrae tan cuidadosamente al peligro, que un observador ó un cazador inexperto no logra verlo sino raras veces. Las favorables circunstancias en que vive le permiten ejecutar sus latrocinios en las cercanías de la vivienda del hombre, sin excitar inmediatamente su venganza con sus fechorías, puesto que su principal alimento consiste en conejos de campo que en España abundan mucho mas que en

cualquier otro país de Europa, y que solo rarisimas veces se permite atacar animales domésticos, siendo tambien muy raro el caso en que haga daño á la caza mayor. Mientras halla conejos, es mas cómodo para él perseguirlos, y no se ocupa para nada de otra presa. Cuando ha saqueado una comarca, se traslada á otra, lo cual se deduce de que se presenta regularmente allí donde se crian conejos, y aparece muy pronto tambien en los puntos donde se han diseminado estos animales para poblar con ellos un distrito.

REPRODUCCION.—A principios de marzo la hembra da á luz tres ó cuatro hijos, por lo regular en una grieta honda é inaccesible de alguna roca. Si alguien descubre su morada ó le molesta con su proximidad, la madre se lleva sus cachorros á otro lugar escondido. Ciertos cazadores que encontraron lincecillos pequeños y que por miedo de la madre no se atrevieron á cogerlos en seguida, acudieron, segun ellos mismos han contado mas tarde, en compañía de otros cazadores, y hallaron la madriguera vacía. Los cachorros capaces ya de atender por sí mismos á su subsistencia, y por lo tanto independientes, permanecen en compañía de su madre hasta el otoño, y no se separan probablemente de ella hasta la próxima época del celo.

CAZA.—La mayor parte de los lincecillos pardos se matan en batidas; alguno que otro, aisladamente, en la caza del conejo; otros se cogen con muy buen éxito, atrayéndolos con reclamo. En las batidas, el cazador debe prestar muchísima atencion, cuando espera á uno de estos carniceros.

»El linco pardo se pone á tiro no bien se empieza la batida, pero aun en este caso sabe esconderse y evadirse, por decirlo así, aun despues de visto por los cazadores. Evita con precaucion los claros y los caminos anchos y prefiere pasar á hurtadillas muy cerca del cazador, á dejarse ver por un solo instante.

»Su excelente oido le tiene siempre perfectamente informado del estado de la batida, y por lo tanto le esperaria en vano el cazador que no supiese estar en su acecho completamente inmóvil y silencioso. Mucho mas divertida que esta caza es la que se hace por medio del reclamo, imitando con un pito la voz del conejo. El cazador se va á algun punto donde abunden los conejos y donde supone que está el linco; se esconde en un sitio peñascoso, cubierto de espesa maleza, y escoge el momento de mas tranquilidad, es decir, cuando los aldeanos duermen la siesta. Escondido detrás de las piedras, ó en la espesura, el cazador toca entonces su pito á intervalos, y casi nunca lo hace en vano, si hay algun linco pardo en las cercanías. Al primer silbido la fiera sale de su guarida y se acerca con las orejas y los ojos en continuo movimiento, pero sin hacer el menor ruido, al lugar donde espera hacer presa.

USOS Y PRODUCTOS.—En toda España se considera su carne como un bocado exquisito, y no solamente por el pueblo bajo, sino tambien por la gente acomodada. Tiene un color muy blanco y, segun se dice, el gusto de la carne de ternera. Yo no he podido nunca decidirme á probarla. La piel sirve para varios usos, como para hacer zamarras y gorras, principalmente para chalanes, mayores de diligencias, gitanos y otras gentes que cuidan caballos. A Madrid llegan anualmente de dos á trescientas pieles de lincecillos muertos en las montañas vecinas.»

EL LINCO DEL CANADÁ — LYNX CANADENSIS

»En algunos puntos de los estados del Maine y del Nuevo Brunswick, refiere Audubon, hay comarcas que estaban antes pobladas de grandes árboles y que, destruidas en parte por

el fuego, presentan un aspecto sumamente triste. La vista no descubre, hasta donde puede alcanzar, mas que troncos altos, derechos, ennegrecidos, pocos de los cuales ostentan aun alguna de sus gruesas ramas, mientras la casi totalidad de ellas, medio quemadas y carbonizadas, casi podridas y descompuestas, cubren el suelo. Entre estos vestigios del tiempo que fué, ha aparecido una nueva plantacion de árboles; la naturaleza ha querido reparar lo destruido y ha formado en ciertos puntos un espeso arbolado. El hombre que quiera atravesar aquel bosque habrá de trabajar mucho para abrirse camino, y deberá ir saltando por cima de troncos ó ya arrastrándose por debajo de ellos para vencer así todos los obstáculos que se le presentan.

»En esos bosques sucede que el cazador, que al principio de su marcha solo ha encontrado gallos silvestres y otras aves, ve de pronto moverse lentamente y sin ruido un gran cuadrúpedo, el cual se apresura á sustraerse á las miradas del importuno que perturba su tranquilidad. El cazador experto reconoce en este animal al linco, el cual es suficientemente astuto para alejarse á toda prisa de su mas peligroso enemigo. Sucede tambien á menudo que el linco, hallándose tendido sobre una gruesa rama, rodeado de espeso follaje, deja pasar al cazador junto á sí sin hacer el menor movimiento, ni dar el mas pequeño indicio de su existencia. Con la vista y el oido fijos en el enemigo, espía todos sus pasos, examina y juzga cada una de sus acciones, mientras que ni el mas leve movimiento demuestra la intensa atencion del astuto animal.»

La especie del grupo que el autor de esta pintoresca descripción nos presenta, es el linco polar ó *pischu* (*lynx canadensis*, *Felis canadensis*, *F.* y *lynx borealis*) uno de los animales mas importantes de América para los traficantes de pieles, y el mas grande de todos los lincecillos existentes en aquel país. Un macho completamente adulto, alcanza una longitud de 1^m, 15, en cuya cifra van comprendidos 0^m, 13 de cola; su altura hasta la cruz es de cerca de 0^m, 55, siendo por lo tanto un poco mas pequeño que nuestro linco comun. El pelaje es mas largo y mas recio que el de sus congéneres europeos, las barbas y el mechón de la oreja mas desarrollados; su pelo es suave y en la punta de otro color que en la base. El color predominante es gris pardo plateado; las manchas son imperceptibles en las espaldas, y tan solo se distinguen un poco en los costados. Estos y las piernas son ondeados, pero tan débilmente, que solo de cerca se pueden distinguir los varios tintes: á cierta distancia se presentan á la vista como un solo color. En la parte exterior de las patas, las rayas se ven mas marcadas, pero donde se presentan como verdaderas manchas, es en la parte interior de las patas delanteras, cerca del codo. El color de la parte superior pasa, sin gradacion notable, al color gris pálido de la parte inferior, que en el vientre tira á pardo y no lleva manchas. La nariz tiene color de carne, los labios amarillo pardo y el borde pardo oscuro; la cara es de color gris claro, la frente un poco mas oscura, con fajas longitudinales, bien marcadas; la oreja presenta en la base un color gris pardo, en el borde, mas oscuro, en el medio atravesada por una gran mancha blanca, y en la parte interior poblada de pelos amarillentos; las barbas son grises claras á excepcion de una mancha negra que hay á cada lado debajo de las mandíbulas; la cola, con rayas rojizas y amarillentas en la parte superior, es negra en la punta, y en la parte inferior de un solo color amarillo claro. El pelo ofrece un color pardo amarillento en la base, lleva en el medio un anillo mas oscuro y otro gris amarillento; la punta es ya negra, ya gris. Las cerdas del bigote son casi todas blancas, mezcladas con algunas negras. En verano el colorido tira mas á rojizo, en invierno mas á blanco plateado (fig. 156).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El linco del Canadá habita el norte de América, propagándose hácia el sur hasta los grandes lagos y al este hasta las Montañas Pedregosas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive en regiones montañosas. Por lo general sus costumbres son las mismas que las de nuestro linco, al menos no he encontrado nada en las descripciones de los naturalistas americanos que destruya esta opinion. Segun Richardson, el *pischu* es muy cobarde, no acomete á los mamíferos de mayor tamaño, sino que caza solamente liebres, pequeños roedores y pájaros. Huye siempre ante el hombre y ante los perros; si se le acusa, eriza el pelo como todos los gatos, amenaza y bufar, pero se deja vencer fácilmente y hasta se le mata con un palo. A causa de su abundancia y del poco peligro que ofrece el cazarle, se le persigue activamente. Audubon, que describe este animal con minuciosidad, considera como falsos los asertos de Richardson, al menos en parte, y presenta á este linco como un animal fuerte y peligroso, que sabe defender bien su vida.

CAUTIVIDAD.—Un cautivo que yo cuidaba justifica cuanto dice Audubon; no sufría bromas de ningun género. A pesar de todos mis esfuerzos, no he podido amansarle; era serio y quieto, pero poco amable y gruñon; cada uno de sus movimientos era vigoroso, ágil y diestro.

Durante el día permanecía muchas horas inmóvil sobre la rama de un árbol y por la noche recorria lentamente su jaula. Nunca le he visto saltar sin necesidad, como lo hace la mayor parte de los gatos; era mas perezoso que todos sus congéneres.

UTILIDAD.—El linco del Canadá es á la par del linco rojo (*Lynx rufus*) que tambien vive en América, el gato salvaje mas útil, porque su piel se emplea mucho.

Precisamente de este linco entran anualmente cerca de 25,000 pieles en el comercio; nuestros mangüiteros las separan, segun su colorido y calidad, en diferentes clases y les dan varios nombres. La carne se come en América, pero Audubon opina que un buen pedazo de lomo de búfalo vale siempre mas que la carne de linco mejor guisada.

LOS GUEPARDOS — CYNAILURUS

Despues de los gatos encontramos como tránsito á la familia siguiente los guepardos ó *leopardos de caza*.

CARACTÉRES.—Con mucha razon se ha dado á los guepardos el nombre genérico de *Cynailurus* (perro-gato), pues son efectivamente medio perros y medio felinos. Son gatos por la cabeza y su larga cola, y perros por todo lo demás del cuerpo; pues como estos, tienen largas las piernas, y sus patas no pueden considerarse sino como medias garras. Cierto es que poseen uñas retráctiles, pero los músculos que las mueven son tan débiles, que estas uñas aparecen casi siempre salientes, y lo mismo que las de los perros, se despuntan con el uso. La denticion es esencialmente como la del gato, pero los incisivos exteriores son comprimidos como los del perro.

Bajo el punto de vista de la inteligencia, nótese en este animal la misma transición. Conserva aun en la cara la expresion del gato, pero se refleja ya en sus ojos la dulzura y docilidad del perro.

Lo que hasta ahora sabemos sobre el guepardo, no nos da derecho para decidir si su género cuenta mas de una especie. Varios naturalistas no dudan de que los guepardos africanos y asiáticos son de igual especie; otros distinguen al menos dos, y algunos hasta tres, á saber; el *tchita*, guepardo asiático (*Cynailurus jubatus*, *Felis* y *Gueparda jubata*), el

fahhad ó leopardo de caza africano (*Cynailurus guttatus*, *Felis* y *goparda guttata*, *venatica*) y el *guepardo moteado* (*Cynailurus Soemmeringii*).

El número de las especies en cuestion no tiene importancia ninguna para nosotros, puesto que la manera de vivir, las costumbres y la conducta de todas ellas ó de sus variedades, parecen esencialmente iguales.

EL GUEPARDO DE CRIN—CYNAILURUS JUBATUS

CARACTÉRES.—El *tshita* (fig. 157) es muy delgado y raquítico; tiene también las piernas mucho más altas que los verdaderos felinos. La cabeza es pequeña y más ancha, como

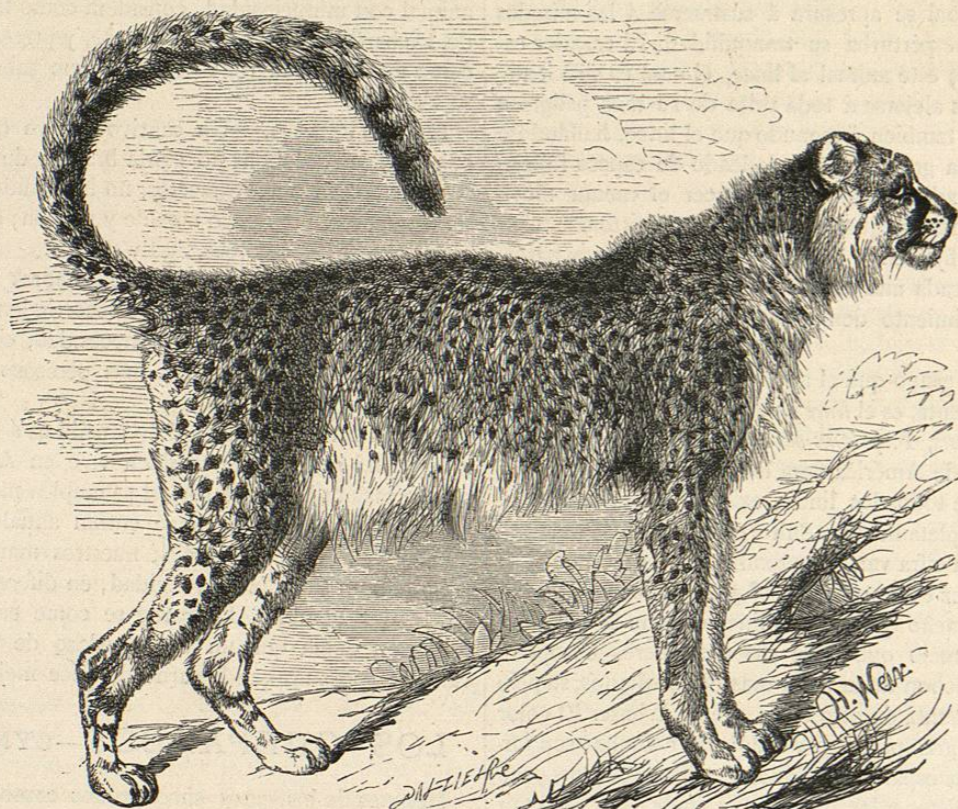


Fig. 157.—EL GUEPARDO DE CRIN

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *tshita* se halla en todo el sudoeste del Asia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es un verdadero animal de la estepa, como lo indican sus formas y colorido; coge su alimento empleando más agilidad que fuerza. En analogía con su forma, entre perro y felino, los movimientos del guepardo son bastante diferentes de los de los felinos. Es verdad que también sabe arrastrarse, sin hacer ruido, por el suelo con sus largas piernas casi plegadas; sin embargo, lo hace más bien á la manera de zorro ó de lobo, que de gato. Comparado con este, el guepardo anda con paso firme y largo; cuando va de prisa, corre como un galgo, al cual se asemeja por sus grandes saltos; pero estos no son nunca muchos y á cada uno de ellos se detiene; en ciertas circunstancias son tan largos; que de uno solo atraviesa un gran trecho. Carece por completo de una de las facultades inherentes á la mayor parte de los felinos; no sabe trepar, y por eso, cuando quiere llegar á un objeto colocado á grande altura, tiene que contentarse con dar un poderoso salto, merced al cual se eleva considerablemente. No afirmo si sabe

en los perros, que redonda, como en los felinos; las orejas son anchas y bajas y los ojos notables por su pupila redonda; el pelaje es bastante largo y erizado, sobre todo en el lomo. El color general del pelaje es un amarillento gris muy claro, sobre el cual hay manchas negras, muy espesas y casi unidas en las espaldas; también en el vientre y hasta una parte de la cola, se ven manchas, que se reúnen en la punta de esta, formando anillos. La longitud del tronco del *tshita* es de un metro, la de la cola de 0^m65, y otro tanto la altura hasta la cruz. El *fahhad* carece casi completamente de crin en la nuca; el color principal de su pelaje es amarillo anaranjado, el vientre blanco y sin manchas; estas varían también un poco y la punta de la cola es blanca, en vez de negra. El *guepardo moteado* se distingue del *fahhad* solamente por el color general más oscuro y por las manchas más pequeñas.

nadar. Su voz tiene algo de extraña; el guepardo ronca, como el gato doméstico, solo que su ronquido es un poco más bajo y áspero; á imitación de sus congéneres bufá y rechina los dientes, dejando oír un gruñido ronco, pero poco pronunciado, cuando se le irrita. Otras voces que en él se notan son muy extrañas; una de estas consiste en un silbido muy prolongado, y otra en un grito que produce dos sonidos tan semejantes al nombre *tshita*, que sin duda se ha aplicado á este animal su nombre por su manera de gritar.

Aliméntase de los rumiantes pequeños y medianos que habitan en su dominio, de los cuales sabe apoderarse con singular destreza. No corre mucho ni por largo tiempo; un antilope se pondría muy pronto fuera de su alcance si el guepardo no se valiese de la astucia y del acecho para coger su presa. Cuando divisa una manada de antilopes ó de ciervos, se agacha cuanto le es posible, arrástrase silenciosamente, tratando de ocultarse á la vista vigilante de su víctima, y nunca avanza contra el viento. Si el guía de la manada alza la cabeza, échase el guepardo y permanece inmóvil; acércase de este modo á hurtadillas hasta hallarse á unos quince me-

tros de distancia; elige la pieza que esté más próxima; la alcanza de algunos saltos, la derriba en tierra con sus patas y la muerde en la nuca (fig. 158). En su resistencia, la víctima arrastra á su enemigo á varios centenares de pasos; pero bien pronto sucumbe, y el guepardo bebe entonces con avidez su sangre caliente y humeante.

CAZA.—No era fácil que los instintos del guepardo escapasen á la observación de los hombres que viven en los países donde habita; así es que han tratado de utilizarle para la caza, obteniendo en sus tentativas un resultado admirable. El guepardo, como en otro tiempo el halcón, ha llegado á ser

para los cazadores asiáticos un auxiliar de los más útiles, tenido en gran estima en todas las Indias orientales. El Schah de Persia hace que le lleven guepardos de la Arabia: en 1474, José Bárbaro vió cien de estos animales en el palacio del príncipe de Armenia; en 1842, Orlich halló dos individuos de la especie en la morada de un príncipe indio; en Delhi, el príncipe Waldemar de Prusia asistió á una cacería con guepardo.

También se ha empleado en Europa el guepardo para la caza. «El sabio doctor Conrado Gessner ha oído decir á uno que lo había visto con sus propios ojos, que el rey de Fran-



Fig. 158.—EL GUEPARDO DE CRIN ACOMETIENDO Á LAS GACELAS

cia tenía dos especies de leopardos, y que á veces se sacaba de la jaula á uno de ellos para divertir al rey. Su guardian los conducía atados con una cadena y sentados encima de una almohada puesta en la grupa de un caballo. Echábase una liebre á un leopardo, el cual la cogía rápidamente dando grandes saltos, la mataba y la hacía pedazos. Cuando el cazador quería atar de nuevo al leopardo, se acercaba á él de espaldas para no presentarle la cara por miedo de que le saltase encima. Le ofrecía un pedazo de carne por entre las piernas y así amansaba de nuevo á la fiera, la ataba con la cadena y la conducía junto al caballo, al cual saltaba el leopardo por sí solo.» No cabe duda de que esta descripción no puede referirse más que al guepardo. Leopoldo I, emperador de Alemania, recibió también del sultán turco dos *tshitas* adiestrados, con los cuales cazaba muchas veces. Los soberanos de los mogoles hacían tan grande demostración de lujo de estos animales, que con frecuencia llevaban hasta un millar de ellos en sus grandes cacerías. Aun hoy existen algunos príncipes indios que, según se dice, mantienen á gran costa traillas de guepardos empleando gran número de hombres especiales para adiestrarlos. Estos animales deben ser conducidos en las cacerías por cazadores expertos, que tienen el

mismo rango que en otro tiempo nuestros halconeros, y por eso se comprenderá fácilmente que estas diversiones de caza no salen muy baratas.

Heuglin confirma las noticias dadas por antiguos viajeros, de que el guepardo ha sido adiestrado para la caza también en la Abisinia, y Hartmann recuerda haber visto un dibujo que representaba un beduino de Argel con su guepardo domesticado, pronto á soltarle contra un rebaño de gacelas que pacían á alguna distancia. Von der Decken me aseguró haber visto entre los árabes del Sahara septentrional, leopardos de caza domesticados y adiestrados. En el norte del Africa, según lo que he podido notar y lo que he oído á otros viajeros, no se emplea ya este animal en la caza.

En estas cacerías se cubre la cabeza del guepardo con una caperuza y se le coloca en un carrito de dos ruedas, propio del país, aunque hay cazadores que se lo cargan al hombro: tan pronto como se descubre un rebaño, se trata de aproximarse todo lo posible, y cuando solo media la distancia de unos 200 ó 300 pasos, el cazador quita la caperuza al guepardo y le enseña la presa.

Apenas la ve el animal, despiértase su natural carácter y ardor, manifestándose toda su astucia y agilidad: sin hacer el